

## LA ALDEA

LA sangre -nuestros muertos- se levanta  
con el humo del pueblo silencioso;  
en la sombra del río, aun más hermoso,  
el chopo antiguo, al contemplarse, canta.

Archivando la luz en la garganta,  
vuela, libre, el insecto laborioso.  
Alto cielo tallado: luminoso  
cristal, donde la rosa se quebranta.

Es nuestro ayer, nuestro dolor sin nombre,  
retornando, de nuevo, su camino;  
futuro en desazón, presente incierto,

sobre el hermoso corazón del hombre.  
Como una vieja piedra de molino,  
que muele, todavía, el cauce muerto.

LA ALDEA

La sangre-nuestros muertos- se levanta  
con el humo del pueblo silencioso;  
en la sombra del río, un más hermoso,  
el chopo antiguo, al contemplarse, canta.

Archivando la luz en la garganta,  
vuela, libre, el insecto laborioso.  
Alto cielo tallado: luminoso  
cristal, donde la rosa se quebranta.

La nuestra ayer, nuestro dolor sin nombre,  
retornando, de nuevo, su camino;  
futuro en gestación, presente incierto,

sobre el hermoso corazón del hombre.  
Como una vieja piedra de molino,  
que muele, todavía, el cauce muerto.

Los muertos

LA ALDEA

LA sangre -nuestros muertos- se levanta  
con el humo del pueblo silencioso;  
en la sombra del río, aun más hermoso,  
el chopo antiguo, al contemplarse, canta.

Archivando la luz en la garganta,  
vuela, libre, el insecto laborioso.  
Alto cielo tallado: luminoso  
cristal, donde la rosa se quebranta.

Es nuestro ayer, nuestro dolor sin nombre,  
retornando, de nuevo, su camino;  
futuro en desazón, presente incierto,

sobre el hermoso corazón del hombre.  
Como una vieja piedra de molino,  
que muele, todavía, el cauce muerto.

La sangre - nuestra - se levanta  
con el humo del pensamiento  
en la sombra del río, con una luz  
el choro antiguo, el pensamiento, canta.

volvando la luz en la  
veja, libre, el espacio laborioso.  
Alto cielo tallado por  
cristal, donde la rosa se desborda.

La nuestra ayer, nuestro dolor sin nombre,  
retornando, de nuevo, en camino;  
futuro en desazón, presente incierto.

entre el hermano corazón del hombre.  
Como una vieja aldea de molino,  
que moja, teceva, el canal nuestro.